

LA CIENCIA DE LA PERSONALIDAD

Lawrence A. Pervin

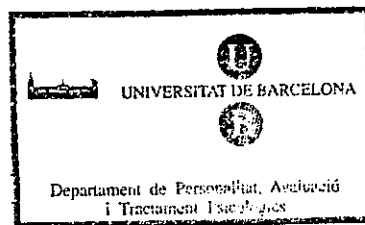
Rutgers University

Traducción

ANA TOUS ROVIROSA

Revisión técnica

JOSÉ MARÍA TOUS RAL
Universidad de Barcelona



NUM. REG. 1495

McGraw-Hill

MADRID • BUENOS AIRES • CARACAS • GUATEMALA • LISBOA • MÉXICO
NUEVA YORK • PANAMÁ • SAN JUAN • SANTAFÉ DE BOGOTÁ • SANTIAGO • SÃO PAULO
AUCKLAND • HAMBURGO • LONDRES • MILÁN • MONTREAL • NUEVA DELHI • PARÍS
SAN FRANCISCO • SIDNEY • SINGAPUR • ST. LOUIS • TOKIO • TORONTO

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN: EL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LA PERSONALIDAD

RESUMEN DEL CAPÍTULO

¿Cómo estudiamos la complejidad de la personalidad humana? Los psicólogos de la personalidad siguen diversos caminos en sus investigaciones. A veces estos pasos se solapan, pero a menudo difieren del punto de vista de lo que se estudia, así como de cómo se estudia. Pero sea cual sea el camino que los investigadores decidan seguir, y cualesquiera que sean los aspectos de la personalidad que les interesen especialmente, deben asegurarse de que sus observaciones son veraces y precisas. En este capítulo estudiamos las distintas estrategias de investigación que siguen los psicólogos de la personalidad en su búsqueda para desenmarañar el misterio del funcionamiento de la personalidad humana. También vemos por qué algunos investigadores prefieren determinadas estrategias y cuáles son los objetivos científicos compartidos por todos los investigadores.

Preguntas que se responderán en este capítulo

1. ¿Qué métodos de investigación son útiles para los psicólogos de la personalidad?
2. ¿Cuál es la historia de estos métodos?
3. ¿Cuáles son las ventajas y las limitaciones de cada método?
4. ¿Qué objetivos comparten estos métodos a pesar de los distintos caminos seguidos en el estudio científico de la personalidad?

Los seres humanos han sido psicólogos de la personalidad desde el desarrollo de la consciencia y la apreciación del *self*. Todos nosotros, en nuestra vida cotidiana, observamos a la gente, formulamos ideas respecto a las peculiaridades y las causas de su comportamiento, hacemos predicciones sobre su conducta y adaptamos nuestro propio comportamiento en la debida forma. Posiblemente todos nosotros, en menor o mayor grado, apreciamos las diferencias individuales entre la gente y las clasificamos en categorías. Probablemente todos nosotros tenemos una noción sobre la esencia de la naturaleza del ser humano, por ejemplo, si es básicamente bueno o malo, altruista o egoísta, generoso o avaro, así como una idea sobre la facilidad con que puede cambiar para bien o para mal.

Desde la antigüedad es evidente el esfuerzo humano para sistematizar estas opiniones sobre la gente, a menudo en forma de religión y de un código social de comportamiento. El Viejo Testamento, por ejemplo, contiene descripciones de la personalidad de los individuos y los motivos de su comportamiento. Desde la época de la civilización griega se ha intentado relacionar las diferencias individuales de la personalidad (temperamento) con el funcionamiento del cuerpo, un punto de vista que en principio no es muy distinto de la actual percepción biológica de la personalidad. Históricamente los filósofos se han interesado por la esencia de la naturaleza del ser humano y los motivos de la actividad humana, y algunos departamentos universitarios de psicología se desarrollaron a partir de los departamentos de filosofía.

De todas formas, es a finales del siglo decinueve y principios del veinte cuando encontramos los inicios de la psicología como ciencia, y es en este punto también donde podemos empezar a encontrar los orígenes del estudio científico de la personalidad tal como lo conocemos hoy. Como veremos, no fue hasta 1930 que la personalidad empezó a ser reconocida como una parte distinta de la psicología, debido en gran medida a la publicación de las excelentes obras de Allport (1937) *Personality: A Psychological Interpretation*, y de Murray (1938) *Explorations in Personality*. En este sentido, la personalidad como disciplina es una ciencia muy joven, cercana a los sesenta años de vida. Sin embargo, sus raíces como ciencia se remontan a otros cincuenta años, dado que hace más o menos un siglo de los inicios de la psicología como ciencia. Es a principios del siglo veinte cuando encontramos los inicios de las tres tradiciones de investigación de la personalidad —la clínica, la correlacional y la experimental.

TRES TRADICIONES DE INVESTIGACIÓN

En este libro exploramos el estudio científico de la personalidad. Por lo tanto, nos interesa la investigación sistemática de las diferencias individuales y el funcionamiento organizado de la persona como un todo. Mientras que la mayoría de textos de la personalidad empiezan con una definición de la personalidad, nosotros la dejaremos para el final, contentándonos en este aspecto en decir que nos interesan tanto las diferencias individuales como la organización de las partes dentro de un todo funcional. Haciendo hincapié en la personalidad como ciencia, nos interesan la observación y la investigación sistemáticas opuestas a lo que podría conocerse como «especula-

ción de café» o debate filosófico. La personalidad como ciencia se apoya en gran medida en observaciones que pueden ser replicadas por otros observadores y en esfuerzos para formular principios y leyes que pueden ser contrastadas mediante una observación posterior.

En la materia de la personalidad como ciencia, hay tres tradiciones de investigación distintas, cada una con su propio enfoque para la observación —la *clínica*, la *correlacional* y la *experimental*—. En este capítulo describimos cada tradición desde sus inicios hasta su posición actual en la materia, indicando los problemas que han surgido y las aportaciones que han hecho. Entonces, estaremos en situación de considerar las ventajas y las limitaciones de cada aproximación y el papel que pueden desempeñar en una ciencia moderna de la personalidad.

LA APROXIMACIÓN CLÍNICA A LA PERSONALIDAD

La **investigación clínica** implica el estudio sistemático y en profundidad de los individuos.

Jean Charcot y sus estudiantes

La historia de esta aproximación empieza con el trabajo de un médico francés, Jean Charcot (1825-1893), en una clínica neurológica de París. Charcot estaba interesado en comprender los problemas de los pacientes histéricos de su clínica, personas que, por ejemplo, tenían parálisis que no se correspondían con ningún problema anatómico, problemas de visión a pesar de un saludable órgano visual, desmayos periódicos de causa desconocida e inexplicables amnesias o lagunas de la memoria. Charcot empezó a estudiar estos pacientes, a clasificar sus síntomas y a tratarlos, la mayoría de veces mediante el uso de la hipnosis. ¿Se puede desechar la posibilidad de molestias físicas, orgánicas? Sí. ¿Se puede llegar a la conclusión que ellos fingían estas molestias? No.

Además, Charcot educó otros médicos, tres de los cuales llegaron a hacer sus propias observaciones importantes y son parte de la historia de la personalidad. Uno de estos estudiantes fue Pierre Janet (1859-1947), sucesor de Charcot como director de la clínica neurológica. Continuó el estudio de Charcot sobre los trastornos de la histeria y su trabajo con la hipnosis. Janet procuró sistematizar las observaciones clínicas de la histeria y relacionarlas con conceptos psicológicos. Janet descubrió que los pacientes hipnotizados podían recordar experiencias totalmente olvidadas cuando estaban bajo condiciones de consciencia normal. La sugestión en los pacientes hipnotizados podía, a menudo, tener efectos terapéuticos cuando estaban conscientes, aunque no recordaran la sugestión. Por lo tanto, Janet fue el primero en considerar que hay una división de la consciencia en la histeria, es decir, las observaciones clínicas de Janet le indujeron a aseverar la existencia, en los histéricos, de dos o más corrientes de funcionamiento mental que están separadas la una de la otra, en lugar de estar juntas como en el funcionamiento normal. Era como si la persona pudiera tener ideas,

«ideas fijas», que estaban disociadas unas de otras. A causa de esta disociación, el conocimiento consciente y el control de las ideas fijas no era posible. Fue la existencia de estas partes disociadas o separadas de la consciencia lo que condujo a los síntomas de la histeria. Así, un síntoma, como la mano paralizada, se hallaba bajo el control de una idea fija separada, más que bajo el control voluntario del resto de la personalidad. Aunque la teoría de la disociación de la histeria y el proceso mental fue ignorada durante un largo período de tiempo, ahora ha recobrado un considerable interés por parte los psicólogos cognitivos interesados en los procesos inconscientes (Kihlstrom, 1990).

Otro estudiante de Charcot fue el americano Morton Prince (1854-1929). Prince es especialmente importante en la materia de la personalidad por dos razones. En primer lugar, su libro *The Dissociation of Personality* (1906) contenía descripciones de casos de **personalidad múltiple**, o personas en las que existen dos o más personalidades distintas y separadas. A menudo algunas de estas personalidades no tienen conocimiento de la existencia de las otras. Su detallada presentación del caso del tratamiento de Miss Beauchamp proporciona muchas observaciones importantes respecto al funcionamiento de personalidades múltiples. Es el precursor de casos famosos posteriores como *The Three Faces of Eve* (Thigpen y Cleckley, 1954) y *Sybil* (Schreiber, 1973).

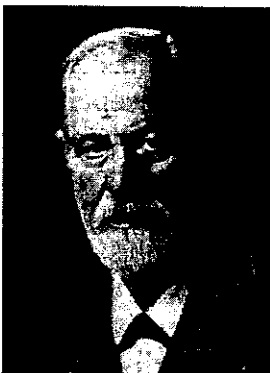
Hoy día hay un interés extraordinario en las personalidades múltiples por muchas razones: algunos médicos clínicos piensan que ha habido un aumento significativo de casos, y estos casos suscitan preguntas respecto al *self*, la consciencia y el control volitivo. Por ejemplo, en primer lugar podemos preguntar cómo es que estas distintas personalidades se separan en lugar de estar integradas en algún sentido organizado del *self*. En todos nosotros existen diferentes *selves*; entonces, ¿por qué no tenemos todos personalidad múltiple? Segundo, ¿cómo es que esas partes vividas por una personalidad pueden estar completamente separadas de otras partes de la vida de la persona y resguardadas del conocimiento de la otra personalidad? Y, finalmente, ¿cómo es que en estos casos cada personalidad puede ejercer control sobre las acciones de algunas, pero no de otras personalidades? ¿Cómo pueden los deseos e intenciones de una personalidad estar bloqueadas por la expresión de otra personalidad? En *The Three Faces of Eve*, ¿cómo era capaz Eve Black de, a veces, bloquear las intenciones conservadoras de Eve White y de actuar de forma seductora y coqueta? La explicación de este fenómeno ¿nos ofrece algún discernimiento en el problema al que todos nosotros nos enfrentamos alguna vez, cuando una parte de nuestra personalidad interfiere con los deseos de la otra parte, como cuando nuestro deseo de hacer régimen es desplazado por el ansia de comer o como cuando nuestra intención de empezar un artículo es bloqueada por la dilación y el retraso?

La segunda razón que justifica la importancia de Morton Prince fue la fundación, en 1927, de la Clínica Psicológica de Harvard, donde Prince continuó su investigación y propició el clima adecuado para la investigación clínica de otros psicólogos. Uno de estos psicólogos fue Henry Murray (1883-1988), autor del monumental *Explorations in Personality* (1938), antecesor de una generación de psicólogos de la personalidad interesados en el estudio intensivo del individuo. Como sucesor de Prince en la dirección de la Clínica Psicológica de Harvard, Murray desempeñó un importante papel fomentando los intentos para estudiar las personas intensivamente mediante la combinación de métodos clínicos y de otros métodos de investigación.

Sigmund Freud

El tercer alumno notable de Charcot fue Sigmund Freud (1856-1939). Freud ha sido uno de los gigantes intelectuales del siglo veinte. Su teoría de la personalidad y método de terapia, el psicoanálisis, ha influido millones de vidas y a toda nuestra sociedad. Prácticamente, todos los estudiantes que han hecho un curso introductorio de psicología conocen las bases de su teoría —su énfasis en los procesos inconscientes, la importancia de los instintos sexuales y agresivos, la importancia de la experiencia temprana en la formación de la personalidad, y el papel de la ansiedad y de los mecanismos de defensa en la formación de las neurosis—. Los términos que utilizó para nombrar las partes de la personalidad, *id*, *ego* y *superego* prácticamente forman parte del lenguaje cotidiano de nuestra cultura y son el centro de las viñetas de *cómics* en las revistas populares. Sin embargo, muchos afirmarán que es en sus observaciones clínicas, más que en sus formulaciones teóricas, donde se comprueba el verdadero genio de Freud (Klein, 1976; Schafer, 1976). Habiendo ejercido de clínico durante más de treinta años, comparto este punto de vista: la grandeza de Freud se halla en sus observaciones y descripciones de los aspectos del funcionamiento de la personalidad ignoradas por algunos y puestas en tela de juicio por muchos hasta hoy.

¿Qué es lo que hizo Freud? Despojado de las complejidades teóricas, Freud escuchaba a la gente. Pero no les escuchaba sólo unos minutos, sino que escuchaba a una misma persona toda una hora durante semanas, meses y años. Durante este tiempo animaba a sus pacientes a dejar que sus mentes vagaran, siguiendo una sola regla: decir todo lo que se les ocurriera sin retener nada. Esta tarea parece que sea fácil tanto para el terapeuta como para el paciente: el terapeuta sólo tiene que escuchar y el paciente sólo tiene que hablar o asociar ideas libremente. No obstante, tal como han descubierto muchos que lo han intentado, no es necesariamente fácil para ninguno de los dos. Los terapeutas suelen tener dificultades a la hora de mantenerse en silencio y limitarse a observar, y los pacientes siempre experimentan ocasiones en las que son reacios a compartir los pensamientos que se les ocurren y los sentimientos que experimentan. Como nos sucede a todos en nuestras vidas cotidianas, hay veces en las que tenemos sentimientos y pensamientos que tememos reconocer y que nos avergüenza compartir con otros. Fue el genio de Freud, por lo tanto, quien se tomó en serio e intentó entender estos sentimientos y pensamientos, y animó a las personas a unirse a él en esta tentativa.



Los orígenes del enfoque clínico de la personalidad se remontan hasta Sigmund Freud

En su esencia, el psicoanálisis como método clínico de investigación trata los deseos y miedos que tiene la gente, sus recuerdos del pasado y el sentido que dan a estos recuerdos respecto a su funcionamiento actual, los recuerdos de sus interrelaciones en la infancia y cómo éstos afectan sus interrelaciones del presente, sus intentos para hacer frente a sentimientos dolorosos como la ansiedad y la vergüenza (Lewis, 1992a), y su aversión a compartir pensamientos y sentimientos con otros, a veces con uno mismo. Despojado de términos abstractos y metafóricos como *libido* y *complejo de Edipo*, el psicoanálisis trata el drama de la vida que hay en cada uno de nosotros, los inexplicables síntomas que desarrollamos y las cosas sin sentido que llegamos a hacer, por qué algunos de nosotros llegamos a tener éxito y otros no se pueden permitir triunfar, cómo podemos anhelar la intimidad y temerla a la vez.

Como es bien sabido, las observaciones de Freud y sus teorías han sido discutidas desde su presentación inicial hasta la actualidad. Lo que es especialmente problemático del tema es que la discusión no proviene sólo de los que rechazan abiertamente el psicoanálisis, sino también de los que empezaron estando comprometidos con él. Así pues, los primeros discípulos de Freud, como Adler y Jung, se separan de él y fundan sus propias escuelas de análisis basadas en sus propias observaciones y teorías. Y, más recientemente, hay analistas que cuestionan la «verdad científica» de lo que los pacientes recuerdan con el psicoanálisis (Spence, 1982, 1987), y otros como Albert Ellis y Aaron Beck, rechazan completamente el psicoanálisis a favor de aproximaciones más cognoscitivas a la materia. Lo que es especialmente preocupante es que no sólo se han puesto en tela de juicio las formulaciones teóricas, sino también la propia naturaleza de las observaciones. En otras palabras, a pesar de la brillantez de Freud y sus esfuerzos por una observación y descripción meticulosas, hay mucha gente que todavía se pregunta: ¿dónde están los datos? Y aquí llegamos a la esencia del problema de algunas clases de datos clínicos: si las observaciones no pueden ser confirmadas por otros, de manera sistemática y específica, son inútiles desde el punto de vista científico.

Henry Murray

Me imagino que Henry Murray, el sucesor de Prince en la Clínica Psicológica de Harvard, estaba muy bien informado de estos temas, ya que procuró basarse en muchas de las observaciones divulgadas por psicoanalistas como Freud y Jung. Murray valoraba la observación clínica a causa de sus estudios de medicina, pero también era consciente del valor de la investigación científica por sus estudios de bioquímica. Fue una persona de vastos intereses y una creatividad enorme, que ahondó en el psicoanálisis mediante sus propios análisis con Carl Jung y Franz Alexander, y en la fantasía de los demás mediante la creación, con Christiana Morgan, del **Test de Apercepción Temática (TAT)**. En este test se presenta al sujeto una escena en una lámina, como, por ejemplo, un hombre joven de espaldas a una mujer mayor, y se le pide que cuente una historia sobre la escena. Como, de hecho, hay muy poco material sobre el que fundamentar una historia, muchas respuestas del sujeto pueden ser consideradas fantasías que expresan las necesidades (deseos y miedos) del individuo. Para proporcionar una investigación más sistemática, hay un método establecido de clasificación de las historias, de manera que los sujetos pueden ser comparados en términos de la fuerza de diversas necesidades

o motivos. Así, el TAT proporcionó a Murray un método para acceder al universo de la persona puesto de relieve por los psicoanalistas, un mundo inaccesible sólo con el autoinforme: «Los niños tienen una percepción inexacta, son muy poco conscientes de sus estados internos y retienen recuerdos engañosos de los acontecimientos. Muchos adultos apenas son mejores que ellos.» (Murray, 1938, p. 15).

Es interesante advertir que el subtítulo del libro de Murray, *Explorations in Personality* («Exploraciones en personalidad»), 1938 es «Un estudio clínico y experimental de cincuenta hombres en edad universitaria.» Con este subtítulo vemos cómo Murray intentó utilizar ambos métodos, el clínico y el experimental, en sus estudios de la persona. También es interesante indicar que el libro está dedicado, entre otros, a Morton Prince, Sigmund Freud y Carl Jung.

En la investigación pionera de Murray un grupo de investigadores estudiaron durante el transcurso de tres años cincuenta sujetos con el propósito común de alcanzar una formulación de la personalidad de cada sujeto y mediante el análisis de los datos obtener una guía sobre el funcionamiento de la personalidad de la gente en general. Los datos se obtenían a través de entrevistas, cuestionarios, sistemas de medidas de la fantasía como el Test de Apercepción Temática y tests situacionales como la respuesta a la frustración de no ser capaz de resolver un puzzle. Por lo tanto, Murray y sus colaboradores se apartaron de las típicas investigaciones clínicas de la personalidad al utilizar diferentes tipos de situaciones controladas. De todas formas, también es cierto que lo que distinguió esta investigación de la investigación académica más tradicional fue la diversidad de datos obtenidos de cada sujeto y el método de entrevista del paciente, utilizado para formular un retrato completo de cada individuo. La intención de Murray consistía en «profundizar más allá del nivel de lo que es evidente para cualquier profano en la materia» (1938, p. 33) y desarrollar un retrato amplio de la persona como un todo. Es esta interacción entre el esfuerzo de aprehender la perspicacia del clínico y el rigor del experimental la que mejor representa el ingenio y la creatividad de la investigación de Murray. De acuerdo con los métodos de los investigadores clínicos, Murray pide a los psicólogos que no pierdan de vista la naturaleza humana en su funcionamiento diario. A los investigadores académicos más tradicionales les pide métodos de investigación ordenados y un tratamiento estadístico adecuado para los resultados. De acuerdo con las investigaciones psicoanalíticas, hay un profundo estudio de los individuos y se destacan las tendencias del inconsciente. Además, se intenta relacionar el funcionamiento de la personalidad actual con las experiencias infantiles. Por otro lado, prestó más atención a la personalidad consciente, manifiesta, de lo que sería de esperar en un psicoanalista y procuró evaluar las hipótesis de modo más sistemático. Valorando las tensiones asociadas con un esfuerzo como este, Murray describe su trabajo de la siguiente manera:

En resumen, pues, podemos, decir que nuestro trabajo es el hijo natural de las especulaciones profundas, significativas, metafóricas, provocativas y cuestionables del psicoanálisis y de los métodos precisos, sistemáticos, estadísticos, triviales y artificiales de la psicología académica. Esperamos haber heredado de nuestros padres más virtudes que vicios. 1938, pp. 33-34.

Murray se vio implicado, en la Segunda Guerra Mundial, en la selección de personal de la Oficina de Servicios Estratégicos, predecesora de la Agencia Central de Inteli-

gencia (CIA). La guerra fue importante para el desarrollo de la psicología de la personalidad porque expandió mucho el papel de los psicólogos de la personalidad en la evaluación y tratamiento de las personas. Los psicólogos de la personalidad consolidaron sus habilidades ideando tests que podían usarse para medir importantes rasgos de la personalidad, y, como psicólogos clínicos, establecieron su posición en el tratamiento de los trastornos psicológicos. Una de las consecuencias de esto fue el posterior desarrollo de las grandes teorías de la personalidad basadas fundamentalmente en la investigación clínica.

Carl Rogers y George Kelly

Dos teorías especialmente notables en esta revisión son la teoría de la personalidad de la realización del *self* de Carl Rogers y la teoría de la personalidad de los constructos personales de George Kelly. Estas teorías de base clínica destacan importantes aspectos del funcionamiento de la personalidad. También muestran de qué forma esas teorías de base clínica están influidas por la sociedad.

Carl Rogers (1902-1987) debe ser el teórico de la personalidad más representativo e influyente del llamado **Movimiento del potencial humano**. Respondiendo al punto de vista psicoanalítico, que considera que la persona se mueve por fuerzas ocultas del inconsciente, y al conductista, según el modo skinneriano de ver la persona, como si sólo respondiera a refuerzos externos, Rogers subrayó el desarrollo del organismo hacia el crecimiento y la autorrealización. Para Rogers lo más importante era el *self*, el modo según el cual el individuo percibe y experimenta el *self*. Rogers aseguró que no había empezado su trabajo con el concepto del *self*. De hecho, al principio le pareció un término vago, científicamente vacío, un punto de vista expresado con frecuencia por otros estudiosos de la materia. Sin embargo, cuando sus pacientes le explicaban sus problemas le pareció que hablaban desde el punto de vista del *self*. Por lo tanto, el *self* se convirtió en la base de su investigación y en el centro de su descripción de la personalidad.

Rogers intentó ser, a la vez, un clínico sensible y un científico riguroso. Creía que el material clínico, obtenido durante la psicoterapia, ofrece una valiosa comprensión del funcionamiento de la naturaleza humana. Al intentar entender el comportamiento humano, siempre empezaba con observaciones clínicas. A partir de ahí, sin embargo, consideraba necesario formular hipótesis específicas que podían ser probadas de forma rigurosa. Así, en su práctica de terapeuta, haría hincapié en lo subjetivo, intentando tanto como fuera posible sentir y tener empatía con la experiencia vivida por el paciente. No obstante, en su actividad como investigador interesado en el proceso de la psicoterapia y en cómo cambia la gente, haría hincapié en la objetividad y en lo que describió como los elegantes métodos de la ciencia. Confiaba tanto en la primera como fundamento para la hipótesis como en la segunda como herramienta para su contrastación. Al final, sin embargo, fue en lo que observaba como clínico en lo que depositó más confianza.

Hay ciertas coincidencias interesantes entre Carl Rogers y George Kelly (1905-1966). Nacieron con pocos años de diferencia y obtuvieron el doctorado en filosofía el mismo año, en 1931. Ambos empezaron sus carreras profesionales trabajando con ni-

ños y desarrollaron sus teorías de la personalidad y aproximaciones a la psicoterapia basadas en sus experiencias con los pacientes. Sin embargo, destacaron muy distintos fenómenos en sus teorías de la personalidad y métodos bastante diferentes en sus aproximaciones a la psicoterapia. Kelly publicó *The Psychology of Personal Constructs* en 1955, un conjunto de libros que ha sido analizado como la contribución individual más importante para la teoría del funcionamiento de la personalidad en la década de 1945-1955 (Bruner, 1956).

En este trabajo Kelly describe su modo de ver la persona como un científico, que siempre trata de mejorar los pronósticos sobre el comportamiento de la gente y procura ampliar el rango de fenómenos que abarca su teoría. Kelly destacó los **constructos** o maneras de analizar (interpretar) el mundo que tiene la gente y los problemas que hay cuando tienen constructos no adaptativos o aplican sus constructos de forma no adaptativa. Ejemplos de este último caso incluyen personas que aplican rígidamente la misma manera de ver los acontecimientos a pesar de que cambien las circunstancias, o que aplican sus constructos de manera tan aleatoria que la vida se convierte en algo caótico. A pesar de que Kelly rechazó cualquier caracterización simplista de su teoría, mucha gente la definiría como una teoría cognoscitiva de la personalidad, subrayando, como lo hace la teoría, la manera en que la gente considera y procesa la información sobre el mundo, incluyéndose a ellos mismos. En este aspecto se anticipó unas dos décadas a la aproximación cognoscitiva de la personalidad basada en el procesamiento de información.

Como se ha apuntado, a pesar de las coincidencias de sus vidas, Rogers y Kelly, ambos estaban interesados en la percepción que las personas tienen del mundo y de ellos mismos, pero para Rogers lo más importante era la *experiencia*, mientras que para Kelly lo eran los *constructos*. Para Rogers el ideal era la autorrealización de la persona, mientras que para Kelly lo era un buen funcionamiento científico. Para Rogers el objetivo de la psicoterapia consistía en ayudar a la persona a acercarse más a sus propios sentimientos y tener más empatía con los otros, mientras que para Kelly la meta era ayudar a la persona a mejorar sus predicciones y estar más abierto a poner a prueba su teoría de la personalidad (sistema de constructos) frente a la información de los acontecimientos. Mientras Rogers como terapeuta intentó proporcionar un clima en el que los pacientes se realizasen como personas, Kelly, también como terapeuta, desempeñó un papel más activo, animando a los pacientes a examinar sus constructos y a hacer que la experimentación formara parte de sus vidas. Mientras Rogers consideraba que la aproximación de Kelly era «prácticamente una función intelectual» (1956, p. 358), para Kelly la terapia rogeriana confiaba demasiado en un estado emergente y se implicaba demasiado poco en ayudar a los pacientes a hacer cosas nuevas que darían por resultado mejores datos (1955, p. 401).

Teniendo en cuenta las aportaciones de Freud, Rogers y Kelly, tenemos un tesoro de observaciones clínicas y tres grandes teorías de la personalidad enormemente creativas. Me figuro que los partidarios de cada aproximación aceptarían muchas de las observaciones hechas por los partidarios de las otras aproximaciones. Como clínico, no me impresionan menos las observaciones hechas por Rogers y Kelly que las hechas por Freud. Sin embargo, las observaciones y teorías son enormemente diferentes, así como las aproximaciones a la psicoterapia. Los tres enfoques conducen a diferentes tipos de observaciones y a la evaluación de diferentes tipos de hipótesis. Por lo tanto, es difícil

comparar las distintas teorías o examinar directamente si las hipótesis de una teoría son mejores que las de otra. También es difícil establecer reglas para determinar cuál es la mejor aproximación a la terapia para ayudar a la gente a cambiar.

Ventajas y limitaciones de la aproximación clínica

Así, es ahora cuando llegamos a las posibilidades y a los riesgos del método clínico tal como se han utilizado habitualmente en el campo de la personalidad. Lo mejor del método clínico es que proporciona la oportunidad de observar una gran variedad de fenómenos así como el funcionamiento de la persona como un todo, y es capaz de generar nuevas observaciones y abundantes hipótesis. Como clínico, estoy continuamente impresionado con las nuevas observaciones sobre la gente y lo que considero que son nuevos discernimientos del funcionamiento de la personalidad. Sin embargo, lo peor de este método es que a menudo dificulta que otros confirmen las observaciones o que formulen hipótesis que puedan ser evaluadas bajo las condiciones empíricas más rigurosas. En otras palabras, como científicos siempre buscamos *observaciones fidedignas y pruebas de hipótesis* que estén de acuerdo con las normas de las pruebas. No es necesario que seamos rígidos sobre lo que observamos o dónde lo hacemos —pueden ser cogniciones, fantasías, emociones o conductas que tienen lugar en el consultorio del terapeuta, en una sesión de evaluación, o en el laboratorio—. De todas formas, debemos insistir en que otros puedan replicar las observaciones y en que tengamos una manera de evaluar si las relaciones sugeridas existen realmente. Es en este punto donde el científico, con demasiada frecuencia, no se satisface con las aportaciones de los clínicos.

Para que el contraste no sea trazado de una forma tan acentuada, debería señalar que la mayoría de teorías de la personalidad de base clínica fueron formuladas por personas expertas en métodos científicos y consagradas a los objetivos de fiabilidad de la observación y a la verificación de las hipótesis. Freud fue un excelente investigador biológico antes de convertirse en analista, y era bastante refinado respecto a los procedimientos científicos. Murray fue educado en la investigación bioquímica antes de ser psicólogo, y Rogers hizo aportaciones significativas al estudio científico del proceso de la psicoterapia. Kelly valoraba tanto la actividad del científico que procuró que sus clientes fueran mejores científicos en sus vidas cotidianas. Por lo tanto, no es que se tratara de clínicos que no estaban al corriente de los procedimientos científicos o que los rechazaban. De todas formas, por el bien de la observación, estaban dispuestos a suavizar algunas reglas de las pruebas, y en sus intentos para trazar el vasto terreno de la personalidad, a menudo estaban dispuestos a desistir de la formulación de hipótesis que se pudieran verificar.

El método clínico puede ser utilizado junto con otros métodos de investigación que estamos a punto de considerar. A lo largo del libro se presentarán ejemplos de estos esfuerzos. De todos modos, generalmente no ha sido así, es decir, los psicólogos de la personalidad individual han destacado normalmente uno u otro método de investigación. Los estudiantes pueden decidir ellos mismos, una vez hayan considerado las estrategias de investigación alternativas y los descubrimientos de la materia hasta la fecha, si las concesiones que los clínicos hacen a menudo son necesarias y valen la pena.

LA APROXIMACIÓN CORRELACIONAL A LA PERSONALIDAD

La **investigación correlacional** incluye el uso de medidas estadísticas para establecer la asociación, o correlación, entre series de medidas que según se ha descubierto diferencian a las personas. En otras palabras, la aproximación correlacional destaca las diferencias individuales y el esfuerzo de establecer relaciones entre estas diferencias en varias características de la personalidad. Por ejemplo, las diferencias individuales de la ansiedad deben ser relacionadas con la realización de un examen. O las diferencias individuales del temperamento deben relacionarse con la elección de la profesión. En contraste con el énfasis clínico en la observación, la aproximación correlacional subraya la medición. En comparación con el énfasis clínico en el estudio del individuo o de pocas personas, la aproximación correlacional subraya la utilización de datos obtenidos de un gran número de sujetos. En vez del énfasis holístico de la aproximación clínica de la personalidad, la aproximación correlacional destaca las relaciones entre unos pocos elementos del funcionamiento de la personalidad.

Más adelante tendremos oportunidad de examinar estas diferencias con más detalle. Por ahora, lo importante es recordar el énfasis en la medición de las diferencias individuales y el esfuerzo para establecer relaciones estadísticas entre estas diferencias —siendo cruciales los términos *diferencias individuales, medición y relaciones estadísticas*.

Sir Francis Galton y sus seguidores

Empezaremos la historia de este enfoque de la personalidad con el trabajo de Sir Francis Galton (1822-1911). Aproximadamente al mismo tiempo que Charcot estaba dirigiendo estudios clínicos sobre la histeria, Sir Francis Galton estaba implicado en los estudios que le llevarían a ser llamado el «fundador de la psicología individual» (Boring, 1950). Primo segundo de Darwin, Galton fue influido por los descubrimientos de Darwin y su teoría de la evolución. Por lo tanto, empezó a estudiar las diferencias en los seres humanos y si estas diferencias eran debidas a la herencia. Reconstruyendo parte de la historia del trabajo de Galton, es importante recordar su insistencia en tres cosas —diferencias individuales, medición y herencia, así como en la utilización de tests, clasificaciones, cuestionarios y un gran número de sujetos—. Como veremos, la mayoría de estos factores, si no todos, han continuado siendo las características básicas de la aproximación correlacional a la personalidad.



Los orígenes de la aproximación correlacional a la personalidad se remontan hasta Francis Galton

Galton empezó interesado en los caracteres heredados de los atributos humanos, especialmente la herencia de las aptitudes intelectuales. Estaba convencido de que las características humanas se heredaban, y que estas características se podían medir sistemáticamente. Por ejemplo, ideó el «silbato Galton» para medir la habilidad de oír tonos agudos. También inventó un sistema para clasificar genios y eminencias (es decir, talento superior en materias como leyes, literatura, política, ciencia y arte) así como un sistema de medición de la pesadez de los oradores. Con conocimientos de meteorología, creía que la medición cuantitativa era una característica necesaria del empeño verdaderamente científico. Su primer trabajo trataba la cuestión de si los genios y las eminencias tendían a venir de familia. Mediante la utilización de determinados criterios para clasificar estos talentos, y el estudio biográfico meticuloso de las familias de hombres de talento, Galton encontró una estrecha relación entre la proximidad biológica de dos hombres y la probabilidad de ambos de ser eminentes.

Basándose en su descubrimiento de la tendencia del genio y la eminencia a venir de familia, Galton concluyó que las diferencias individuales en la inteligencia y el talento son en gran medida heredadas. En cuanto a esto, contrastó «naturaleza» (herencia) con «instrucción» (ambiente), un contraste que perdura hasta nuestros días. También destacó la importancia de estudiar las semejanzas entre mellizos y hermanos que han crecido en ambientes separados a causa de una adopción.

Siguiendo esta investigación, Galton estableció un laboratorio para evaluar individuos en una gran variedad de características. A lo largo del tiempo evaluó miles de personas en una diversidad de características físicas y psicológicas. En esta investigación utilizó tests, escalas de medidas y cuestionarios. Para establecer relaciones entre los datos desarrolló el concepto de **coeficiente de correlación** o la medición cuantitativa de la asociación entre dos series de datos. Así, por ejemplo, se podía calcular la asociación estadística o la correlación entre la altura y el peso o entre la inteligencia paternal y la de la descendencia. Este trabajo fue ampliado por su discípulo Karl Pearson (1857-1936), cuyo resultado fue el procedimiento estadístico conocido hoy como la *correlación del producto-momento de Pearson*.

El trabajo de Galton sobre la medición de aptitudes fue seguido por otro psicólogo británico, Charles Spearman (1863-1945). Inspirado en el trabajo de Galton, Spearman empezó determinando si había algo que podía ser llamado *inteligencia general* o si las diferencias individuales en la inteligencia eran debidas a las diferencias en aptitudes múltiples, independientes y separadas. Para hacerlo dio distintos tests de aptitud mental a centenares de personas y utilizó las pruebas de correlación para determinar si los mejores en una aptitud tendían a ser también los mejores en otras aptitudes. Su respuesta a la pregunta sobre la inteligencia fue que hay una inteligencia general o *factor g*. En este trabajo también creó el procedimiento estadístico conocido como *análisis factorial*, mediante el cual se pueden encontrar grupos, llamados *factores*, dentro de una gran cantidad de datos. Para los investigadores de la personalidad la cuestión es si hay grupos básicos de características, o factores, que diferencien a la gente. Si evaluamos la gente según muchas características de la personalidad, ¿la gran cantidad de diferencias realmente queda reducida a pocos grupos y, si es así, cuáles son éstos? Como veremos es el desarrollo del análisis factorial lo que ha sido fundamental para la aproximación correlacional a la personalidad.

Raymond B. Cattell y Hans Eysenck

La importancia de la Segunda Guerra Mundial para el desarrollo de la psicología clínica como profesión, y el creciente papel de los psicólogos como terapeutas, ya se han mencionado. Antes, la Primera Guerra Mundial desempeñó un importante papel en el desarrollo de los psicólogos como evaluadores de características humanas. Durante la guerra un comité de psicólogos se estableció en el departamento médico del ejército estadounidense para idear tests de aptitudes y de personalidad para la clasificación de los reclutas. Este trabajo llevó al desarrollo de un test de inteligencia colectivo, el «Army Alpha», y un inventario de personalidad, la Ficha de información personal (*Personal Data Sheet*) diseñado para excluir individuos con graves problemas neuróticos. Aunque este último no se basaba en el análisis factorial, representaba un hito en el uso de los cuestionarios de la personalidad para decisiones importantes sobre el personal.

En este punto avanzamos hasta 1940, donde vemos el florecimiento de la aproximación correlacional a la personalidad. Este período reúne el uso de escalas de medidas y cuestionarios como fuentes de información de la personalidad, el uso del análisis factorial como técnica estadística, y el concepto de rasgo como elemento básico de la personalidad. Desde 1940 la combinación de la técnica estadística —el análisis factorial, determinados tipos de datos— escalas de medidas y cuestionarios —y el concepto de rasgo han ejercido una fuerte influencia en la materia—. Es aquí donde podemos seguir viendo el énfasis en la medición y las diferencias individuales como algo considerado fundamental en la aproximación correlacional a la personalidad. Es aquí donde podemos ver, cuando menos, el cumplimiento parcial de la predicción de Allport en 1937 de que el punto de vista de Galton «parece destinado a dominar la psicología de la personalidad durante el siglo veinte.» (Allport, 1937, p. 97).

Nuestra narración puede empezar con el empeño de Raymond B. Cattell (1905-) de desarrollar una taxonomía (clasificación) útil de los elementos de la personalidad o rasgos. De formación química, Cattell creía que era necesario desarrollar una clasificación de los elementos básicos de la personalidad comparable a la tabla periódica de los elementos de la química. Nació y se educó en Inglaterra, y fue influido por el trabajo de Spearman sobre el análisis factorial, el cual iba a convertirse en el instrumento para el establecimiento de la tabla periódica de los elementos de la psicología de la personalidad. Los elementos de la personalidad tenían que ser rasgos o comportamientos que típicamente covariaban (crecían y decrecían juntos). En otras palabras, los rasgos se referían a comportamientos que tenían correlación unos con otros. El método para descubrir los rasgos era el análisis factorial.

¿Cómo se pueden empezar a descubrir los elementos básicos de la personalidad —su tabla básica de elementos—? Cattell (1943) se basó en un esfuerzo temprano de Allport (Allport y Odbert, 1936) para utilizar los descriptores de la personalidad hallados en la lengua inglesa. Qué mejor lugar hay para buscar los elementos básicos de la personalidad que en el lenguaje que la gente utiliza para describirse los unos a los otros. Lo que Cattell hizo fue desarrollar una lista de términos de la personalidad, en su mayor parte rasgos de la personalidad, hallados en el uso común y en las publicaciones profesionales. Un centenar de adultos fueron evaluados según estos 171 términos, y estas evaluaciones fueron sometidas al análisis factorial para determinar los grupos básicos o unidades. Cattell llegó

a la conclusión de que habían 12 factores básicos de la personalidad (Cattell, 1943, 1945). El trabajo de Cattell con escalas de medidas fue realizado mediante el análisis factorial de las respuestas de una gran cantidad de sujetos a miles de cuestionarios de la personalidad. Esto llevó al descubrimiento de 16 factores de la personalidad y a la publicación del Cuestionario de 16 factores de la personalidad (Cattell, 1956, 1965).

Hans J. Eysenck (1916-), otro psicólogo británico, prosiguió la aproximación correlacional a la personalidad de forma similar, a través del análisis factorial de respuestas a ítems de cuestionarios. Eysenck, basado en su investigación, destacó tres dimensiones básicas de los rasgos de la personalidad: *introversión-extraversión*, *neuroticismo* (estable-inestable) y *psicoticismo* (insensible-sensible) y construyó cuestionarios para evaluar las diferencias individuales en las tres dimensiones (Eysenck, 1970, 1990).

El modelo de la personalidad de los cinco factores

Desde el principio de la década de los noventa se han realizado muchos estudios de análisis factorial de las respuestas a escalas y cuestionarios de personalidad. Se trata de una larga historia con muchos rodeos respecto al número de elementos o factores básicos de la personalidad y a los nombres de estos elementos. Parece que está apareciendo un consenso entre los que proponen esta aproximación, según el cual hay cinco factores básicos o dimensiones de la personalidad —este acuerdo es conocido como el **modelo de los cinco factores (MCF)** de la personalidad (Costa y McCrae, 1992; John, 1990; McCrae y John, 1992)—. Puesto que se hablará de estos elementos en profundidad en el segundo Capítulo, ahora nos limitamos a enumerarlas: son *neuroticismo*, *extraversión*, *consciencia*, *afabilidad* y *apertura a la experiencia**. Además, aunque esto también será tratado con más detalle en el texto, se sugiere que las diferencias individuales en estos rasgos de la personalidad son, en gran medida, heredadas (Loehlin, 1992). Por lo tanto, dado el énfasis en las diferencias individuales, la medición, los procedimientos estadísticos para establecer correlaciones, y el interés en la herencia, podemos conferir los orígenes de esta aproximación a la personalidad en los trabajos de Galton.

De igual modo que en la aproximación clínica a la investigación de la personalidad, sería un error esperar una uniformidad absoluta entre los investigadores de la aproximación correlacional tradicional. Estos investigadores estudian diversos aspectos de la personalidad y a menudo utilizan distintos tipos de datos (por ejemplo escalas de medidas, cuestionarios, tests objetivos). Además, aunque se ha destacado el análisis factorial, hay partidarios de esta tradición que prefieren utilizar otros procedimientos para establecer relaciones entre las variables de las diferencias individuales. Lo que es común para todos los seguidores de esta aproximación, y que separa esta investigación de la investigación clínica o la experimental, es el esfuerzo para establecer asociaciones o correlaciones estadísticas entre las medidas de las diferencias individuales.

Ventajas y limitaciones de la aproximación correlacional

La aproximación correlacional se basa en las diferencias individuales. Como en la aproximación clínica, el interés se centra en el funcionamiento de la persona en una

* N.T.: Consciencia también se traduce como responsabilidad, y afabilidad por amabilidad.

amplia serie de situaciones y en todos los aspectos de la personalidad. De todas formas, mientras la aproximación clínica se sirve tanto de los datos de autoinforme como de las observaciones reales del comportamiento, como mínimo en el medio clínico, la aproximación correlacional se limita, normalmente, a los datos de autoinforme. Asimismo, mientras la aproximación clínica generalmente deja una considerable libertad para las preguntas del clínico y para la forma de responder del paciente o sujeto, la aproximación correlacional restringe el autoinforme a los ítems de los cuestionarios y a las alternativas que se dan como respuestas. Por ejemplo, un cuestionario de rasgos habitualmente pide al sujeto que responda a cada uno de los ítems en términos de si le son o no característicos (véase Tabla 2.1). En recompensa por esta limitación y deuda potencial, los psicólogos que utilizan la aproximación correlacional son capaces de dar puntuaciones numéricas a los sujetos en rasgos específicos y de usar procedimientos estadísticos para establecer relaciones entre las puntuaciones de rasgos y otras variables (por ejemplo, entre puntuaciones en neuroticismo y dificultad de rendimiento en situaciones que generan ansiedad). En otras palabras, mientras los clínicos tienen que usar sus cabezas para observar pautas de relaciones, los que utilizan la aproximación correlacional se sirven de procedimientos estadísticos para establecer las relaciones. Ambos, de todas formas, son vulnerables a las distorsiones potenciales que forman parte de todos los datos de autoinforme (Wilson, 1994).

En su esencia, la aproximación correlacional a la personalidad busca definir la estructura básica de la personalidad, lo que Cattell veía como la tabla periódica de los elementos de la personalidad. Como se ha señalado, el método específico que se utiliza es el análisis factorial. Finalmente, el valor de esta aproximación se determinará por el grado en el que los psicólogos de la personalidad estén de acuerdo en que los factores derivados de usar el método del análisis factorial tengan sentido como elementos básicos de la personalidad. En la actualidad muchos psicólogos de la personalidad se han animado por el progreso que se ha hecho, pero de ninguna manera se puede decir que haya conformidad entre todos los psicólogos de la personalidad. En el Capítulo 2 se tratan las pruebas a favor de la utilidad de los rasgos como elementos de la personalidad. Otros elementos de la personalidad, como las variables motivacionales y cognoscitivas, que derivan de otras aproximaciones, se estudian en los Capítulos 3 y 4.

LA APROXIMACIÓN EXPERIMENTAL A LA PERSONALIDAD

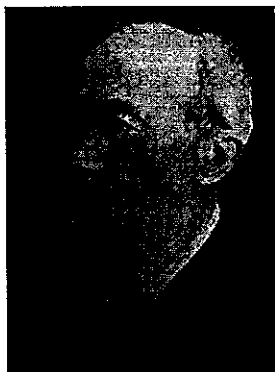
La **investigación experimental** implica la manipulación sistemática de variables para establecer relaciones causales. Esta manipulación no se da en las aproximaciones clínica y correlacional. El experimentador tiene que manipular una variable, la variable independiente, y medir los efectos sobre la segunda variable, la variable dependiente. Por ejemplo, el grado de amenaza o ansiedad (variable independiente) puede ser aumentado de forma experimental y se pueden medir sus efectos observados sobre el aprendizaje o el rendimiento (variable dependiente). En contraste con el énfasis clínico en el individuo, la aproximación experimental típicamente comporta el estudio de muchos sujetos. En contraste con la aproximación correlacional, con su énfasis en las diferencias individuales, la aproximación experimental destaca las leyes generales del

funcionamiento psicológico que aplica a todas las personas. En contraste tanto con la investigación clínica como con la correlacional, hay un control experimental directo sobre las variables de interés para el investigador.

Wilhelm Wundt, Hermann Ebbinghaus e Ivan Pavlov

Aproximadamente en la misma época que Charcot estaba dirigiendo sus investigaciones clínicas en Francia y Galton llevaba a cabo sus estudios en Inglaterra, Wilhelm Wundt (1832-1920) fundaba el primer laboratorio de psicología experimental en Alemania. Mientras Galton ha sido descrito como el fundador de la psicología individual, Wundt se ha descrito como el «fundador de la psicología general» (Boring, 1950, p. 487). De formación química y fisiológica, Wundt subrayó la categoría de la psicología como ciencia —una ciencia experimental con procedimientos similares a los seguidos en las ciencias naturales—. Wundt definió la psicología como la *ciencia de la experiencia inmediata* e investigó los efectos de los cambios en los estímulos (por ejemplo luces, sonidos) sobre la intensidad y la calidad de las experiencias de los sujetos.

También a finales del siglo diecinueve otras dos personas dirigieron investigaciones experimentales que influirían en la historia de la materia. En Alemania, Hermann Ebbinghaus (1850-1909) estudió la memoria. Inventó las sílabas sin sentido, que estaban formadas por dos consonantes alrededor de una vocal (por ejemplo zag, feb, rit). Los sujetos aprendían una lista de sílabas sin sentido y entonces se evaluaba su recuerdo de la lista original después de varios períodos de tiempo. Este experimento le permitió estudiar cosas como los efectos de la repetición en la memoria y el olvido como una función del tiempo. Aquí lo que es significativo es el énfasis en el control experimental y el establecimiento de los principios de la memoria para todos los sujetos. El resultado fue una *curva de olvido* que tipificaba el olvido del material a través del tiempo. Una curva como ésta ignoraba o «hacía desaparecer» las diferencias individuales. También es significativo el uso de sílabas sin sentido que evitaban los efectos del significado, y de los diferentes significados que las mismas palabras pueden tener para personas diferentes, sobre cómo el material se aprende y se recuerda. Aunque hoy sea raro leer acerca de alguna investigación que incluya el uso de sílabas sin sentido, estas fueron usadas de forma rutinaria hasta finales de 1950.



Los orígenes de la aproximación experimental se remontan hasta Wilhelm Wundt

En Rusia, Ivan Pavlov (1849-1936) estaba llevando a cabo su investigación experimental sobre el condicionamiento clásico. Todos los estudiantes de psicología ya deben estar familiarizados con la investigación clásica de Pavlov sobre el condicionamiento de las respuestas de un perro a un estímulo —que originariamente era neutral o no era influyente con respecto a aquellas respuestas—. Así, una campana que sonara antes de presentar la comida a un perro, a la larga podía producir una respuesta salival asociada con la comida, y una campana que sonara antes de que un electroshock fuese administrado a la pata del perro podía producir una respuesta de retirada asociada con el shock. Entre los fenómenos investigados por Pavlov que son de un interés especial para los psicólogos de la personalidad se encuentra su estudio del conflicto y de la **neurosis experimental**. En este caso, Pavlov condicionó un estímulo a un refuerzo positivo y un segundo estímulo a un estímulo neutro o aversivo. La cuestión planteada era qué ocurriría cuando el perro no pudiera discriminar entre los dos estímulos. Por ejemplo, suponemos que un círculo está condicionado a la comida y un estímulo de forma ovalada al shock, y luego se presentan todos los estímulos que hay entre un círculo y una elipse.

¿Cuáles son los efectos? Pavlov descubrió que la presentación de estos estímulos conflictivos provocaba un trastorno en la habilidad de diferenciar entre señales de acontecimientos positivos y negativos, que conducía al desarrollo de un comportamiento emocionalmente desequilibrado por parte de los perros.

Aunque Pavlov estaba interesado en las diferencias individuales de los perros relacionadas con el condicionamiento de las respuestas, el logro más importante de su investigación fue el desarrollo de las leyes generales del condicionamiento clásico. Con su énfasis en la manipulación experimental de variables y el establecimiento de relaciones causales entre parejas de estímulos y respuestas, el trabajo de Pavlov ilustra claramente la aproximación experimental. También es interesante destacar la utilización de animales para establecer principios generales del funcionamiento psicológico, que es más propia de la aproximación experimental que de las aproximaciones clínica o correlacional. Finalmente, como se ha señalado, el trabajo de Pavlov muestra la aplicación de principios generales a fenómenos de la personalidad tan importantes como el conflicto y el desarrollo de una neurosis.

J. B. Watson, Clark Hull y B. F. Skinner

Como la aproximación experimental en la investigación es fundamental para toda la psicología, su historia es la historia de la psicología. Ya que aquí nos centramos en la investigación de la personalidad, consideraremos brevemente algunos hechos destacados de esta extensa historia cuando estén relacionados con la materia de la personalidad. Por lo tanto, en primer lugar podemos señalar la importancia de John B. Watson (1878-1958) y el desarrollo del conductismo. Watson, en su libro *Psychology from the Standpoint of a Behaviorist* («La psicología desde el punto de vista de un conductista») (1919), destacaba el estudio objetivo de la conducta manifiesta opuesto al uso de la introspección y al estudio de acontecimientos internos (por ejemplo, los sueños). Para él la psicología era el estudio del desarrollo de conexiones estímulo-respuesta (E-R). Además, en parte porque se sentía incómodo siendo él mismo un sujeto y también porque le incomodaban las instrucciones artificiales dadas a los sujetos, Watson desta-

có el uso de animales en la investigación. Al mismo tiempo, dirigió algunas investigaciones con seres humanos, como su famoso estudio sobre el condicionamiento de las reacciones emocionales de los bebés (J. B. Watson y Rayner, 1920).

El énfasis de Watson en el conductismo y la psicología del E-R fue importante con relación al trabajo de Clark Hull (1884-1952). Tras un interés inicial en la hipnosis, Hull se dedicó al desarrollo de una teoría de aprendizaje del E-R. Es difícil para los estudiantes de hoy apreciar la fuerza que la psicología del E-R ha tenido en el campo de la psicología en general, y en aspectos de la psicología de la personalidad en particular, durante la década de los 40 y principios de 1950. En aquel tiempo, el modelo de funcionamiento humano predominante era el del tablero de distribución de una central telefónica —los estímulos se conectaban y aparecían las respuestas—. El modelo del E-R fue aplicado no sólo al aprendizaje animal, sino también al desarrollo infantil, a la psicología social, y por supuesto, a la personalidad. Incluía tanto la investigación experimental de los fenómenos de interés para los psicólogos de la personalidad, como el estudio de los conflictos de aproximación-evitación en las ratas y la interpretación de teorías clínicas como el psicoanálisis en términos del E-R (Dollard y Miller, 1950). En este punto es de particular interés una revisión general de la época de los tests experimentales de la teoría psicoanalítica (Sears, 1944). Puede ser interesante señalar que aunque algunos psicólogos del E-R estaban ansiosos por someter las observaciones psicoanalíticas y las hipótesis a la investigación experimental, Freud y otros analistas creyeron que estos tests experimentales poca cosa podían demostrar —las observaciones clínicas se sostenían por ellas mismas en una sólida base.

Otro desarrollo importante a partir del conductismo de Watson fue el condicionamiento operante de B. F. Skinner (1904-1990). El énfasis de Skinner en la formación de respuestas perceptibles a través de diversos programas de refuerzo tuvo un impacto especialmente fuerte en el campo de la aproximación clínica durante las décadas de los cincuenta y los sesenta. La interpretación del comportamiento anormal como resultado del aprendizaje no adaptativo, y la aplicación de principios de condicionamiento operante a la modificación de la conducta, una aproximación al tratamiento conocida como **modificación de conducta**, fue especialmente importante durante este tiempo. Fue vista como una rival tanto en la teoría como en la aplicación por las aproximaciones de base más clínica, como el psicoanálisis y la terapia centrada en el cliente de Rogers. Sus defensores consideraron, además, que su énfasis en el estudio experimental de variables concernientes a la conducta manifiesta era más científico que el uso correlacional de cuestionarios para estudiar rasgos, que a menudo eran difíciles de observar directamente.

Aproximaciones cognoscitivas

Como veremos en el tercer capítulo, la aproximación experimental ha sido utilizada para estudiar una extensa variedad de fenómenos de la personalidad, tanto dentro como fuera del contexto de la teoría del E-R y de la teoría del condicionamiento operante. Desde la revolución cognoscitiva de la década de los 60, muchos problemas importantes para los psicólogos de la personalidad han sido estudiados mediante la aplicación de principios y procedimientos copiados de la psicología cognoscitiva experimental. Espe-

cialmente podemos señalar áreas tales como el estudio de los procesos de la inconsciencia, el *self*, y la motivación (Pervin, 1990). Aunque no hemos visto el desarrollo de teorías amplias de la personalidad como aquellas que resultan de las aproximaciones clínicas, o del desarrollo de un punto de vista «consensual» como el del modelo de los cinco factores de la aproximación correlacional, hemos visto el desarrollo de las aproximaciones cognoscitivas sociales y de procesamiento de la información en la personalidad (Bandura, 1986; Cantor y Zirkel, 1990; Mischel, 1973, 1990).

Los psicólogos que toman parte en esas aproximaciones cognoscitivas a la personalidad se desvían radicalmente de los principios y procedimientos enfatizados por los primeros psicólogos experimentales del aprendizaje como Hull y Skinner. Utilizan conceptos de procesos internos, tales como objetivos, y a menudo son eclécticos en sus métodos de investigación, incluyendo a veces el uso de cuestionarios. Generalmente destacan el uso de sujetos humanos más que el de animales, a veces en el ambiente natural más que en el laboratorio. De todas formas, lo que les une y nos permite incluirlos en la tradición experimental es su énfasis en los vínculos con la psicología experimental y la utilización de la investigación sistemática para establecer principios generales del funcionamiento de la personalidad. Aunque acepten el uso de material clínico para sugerir hipótesis que deben ser investigadas, rechazan la aproximación clínica como la base fundamental para una ciencia de la personalidad. Y, aunque acepten el uso del autoinforme en algunas investigaciones, rechazan un énfasis primordial en los cuestionarios y la utilización de conceptos de personalidad derivados de las aproximaciones correlacionales como el análisis factorial.

Ventajas y limitaciones de la aproximación experimental

En muchos aspectos la aproximación experimental representa el científico ideal. El experimentador manipula variables específicas para establecer relaciones de causa-efecto. Como los datos del autoinforme no se utilizan, no hay necesidad de preocuparse sobre si el sujeto está diciendo la verdad o si es capaz de informar con precisión sobre sus experiencias.

Así, ¿por qué no todos los psicólogos de la personalidad confían en la aproximación experimental? Hablaremos más sobre este tema en la siguiente sección, pero aquí podemos señalar que muchos psicólogos de la personalidad consideran que la situación experimental tiene sus limitaciones con relación a lo que puede ser estudiado. ¿Hasta qué punto se pueden estudiar en el laboratorio manifestaciones de la personalidad tan importantes como las fantasías y las relaciones románticas? ¿Hasta qué punto pueden extrapolarse los descubrimientos del laboratorio al comportamiento de los individuos en sus vidas cotidianas? Y, al igual que las aproximaciones clínica y correlacional tienen posibles limitaciones a causa de su confianza en los datos de autoinforme, también la aproximación experimental tiene posibles limitaciones a causa de la naturaleza de la situación experimental. Nos gustaría pensar que los sujetos llegan a la situación experimental sin nociones preconcebidas sobre el experimento, y que procuran ser buenos sujetos concienzudamente. Cualquier estudiante que haya servido de sujeto en un experimento sabe, de todos modos, que los sujetos a menudo aportan sus propias hipótesis al experimento y actúan de acuerdo con ellas o perciben una indicación sobre de

qué trata la investigación y, por el bien de la ciencia, se comportan de acuerdo con la que creen que es la hipótesis del experimentador. O, por otras razones, algunos sujetos pueden decidir comportarse de manera contraria a la que creen que es la hipótesis del experimentador. En cierto sentido, para los sujetos humanos el experimento es una situación social en la cual sus propias personalidades pueden aparecer de forma inesperada para el experimentador.

Para muchos psicólogos de la personalidad, de todas formas, el aspecto más problemático de la aproximación experimental es la limitación al estudiar la abundancia de relaciones entre los elementos de una personalidad individual. Limitando la investigación a unas pocas variables bien controladas, la aproximación experimental olvida un aspecto fundamental del funcionamiento de la personalidad, el funcionamiento de las partes en el contexto de un sistema global. Por lo tanto, precisamente después de definir las relaciones de causa-efecto entre las variables específicas, el psicólogo de la personalidad tiene que considerar cómo todas las piezas encajan juntas, es decir, de determinar cómo funciona la personalidad como un conjunto. Tras descomponer la personalidad en piezas, debemos de volver a reintegrar el puzzle.

OBJETIVOS COMPARTIDOS, CAMINOS DIVERGENTES

Hemos tenido la oportunidad de examinar brevemente la historia de tres aproximaciones a la personalidad —la clínica, la correlacional y la experimental—. Empezando aproximadamente al mismo tiempo, justo antes del cambio de siglo, las tres tradiciones han permanecido hasta el presente, solapándose a veces, pero generalmente se han mantenido independientemente unas de otras. Para poner el tema en una perspectiva más amplia y rica, vamos a considerar los tres puntos siguientes: (1) A lo largo de la historia de la materia ha habido debates sobre qué aproximación es la mejor o la óptima para la investigación. (2) Al mismo tiempo, la investigación de la personalidad a menudo se sirve de combinaciones de la aproximación clínica, correlacional y experimental. (3) Toda investigación de la personalidad comparte ciertos objetivos.

Ventajas y limitaciones de las tres aproximaciones

A lo largo de la historia de la psicología, ha habido controversia respecto a los aspectos fuertes y débiles de las diversas aproximaciones a la investigación. Se apreciaron estas diferencias, por primera vez, en el discurso presidencial de 1939 de la Asociación Americana de Psicólogos (Dashiell, 1939). Aquí se diferenciaba entre la *actitud experimental* y la *actitud clínica*. La actitud experimental incluía experimentación meticulosa mediante la cual el científico podía controlar las variables y comprender las condiciones bajo las que el fenómeno ocurría. Frente a esto, la actitud clínica incluía especulación, en la que el individuo era la materia del tema principal, no las leyes generales. Mientras una se centraba en la comprensión de un fenómeno, la otra se centraba en la comprensión del individuo.

Quince años más tarde se hizo una distinción entre las aproximaciones *experimental* y *psicométrica* (correlacional) en psicología (Bindra y Scheier, 1954). El experi-

mentador está interesado en cómo provocar los fenómenos, el investigador psicométrico está interesado en las diferencias ya existentes, como las diferencias entre individuos. Los partidarios de cada aproximación tendían a seguir su propio método, y se sugirió que sería útil combinar la aproximación experimental y la psicométrica.

Poco tiempo después se publicó un artículo sobre *The Two Disciplines of Scientific Psychology* («Las dos disciplinas de la psicología científica») (Cronbach, 1957). Escrito por un miembro muy respetado de la comunidad científica, el artículo volvía a contrastar la aproximación experimental y la correlacional como dos corrientes de método, pensamiento y afiliación. Mientras el experimentador busca manipular variables y establecer resultados uniformes, el psicólogo correlacional estudia los fenómenos tal como ocurren y se preocupa por las diferencias individuales como tema de interés central. Por lo tanto, lo que para unos es causa de enojo (es decir, la variabilidad individual) es un tema especialmente interesante para los otros.

Finalmente, un observador más contemporáneo del campo de la personalidad volvió a señalar la existencia de dos tradiciones de investigación —cada una representada por un objeto de estudio, una metodología y una orientación teórica específicos (Hogan, 1982)—. Una tradición enfatiza la metodología experimental, los aspectos individuales de la conducta, y lo que es cierto para la gente en general. La otra tradición hace hincapié en el estudio de los casos clínicos o la investigación de cuestionarios, las diferencias individuales y las relaciones entre las partes.

Por lo tanto, durante el transcurso de más de 50 años varios psicólogos han destacado las diferencias entre la aproximación a la investigación clínica, la correlacional y la experimental, así como las divisiones existentes entre los partidarios de cada aproximación. Vamos a considerar, por ejemplo, el punto de vista de Raymond Cattell respecto a las tres aproximaciones y porque él es un defensor tan enérgico de la aproximación correlacional. Cattell (1965) distinguió entre tres métodos en el estudio de la personalidad: clínico, bivariado (experimental) y multivariado (correlacional). Consideró que el método clínico tenía la virtud de estudiar comportamientos significativos tal como ocurrían y de buscar legitimidad en el organismo como un todo. Señaló la valía de la descripción e indicó que la teoría evolutiva de Darwin era una consecuencia magistral de la observación meticulosa. De todas formas, para Cattell el método clínico adolece de dos limitaciones principales: (1) Utiliza demasiados pocos sujetos para diferenciar entre lo idiosincrático y lo universal, y (2) carece de métodos cuantitativos para establecer relaciones y probar hipótesis contrapuestas.

Cattell consideró que el método bivariado (experimental) expresa un interés por el rigor científico y que ha sido útil en otras ciencias, así como en áreas de la psicología como la percepción y el aprendizaje. De todos modos, para él el método experimental falló en relación al estudio de la personalidad por centrarse en tan sólo unas pocas variables y por su incapacidad para estudiar los fenómenos significativos tal como ocurrían en la vida cotidiana. No es sorprendente, entonces, que Cattell considerara que el método multivariado (correlacional) era el mejor de todos, combinando las virtudes de la aproximación clínica y experimental sin tener sus limitaciones. Así, para Cattell, el método correlacional, mediante el análisis factorial, podía establecer relaciones cuantitativas a través del estudio de muchos sujetos mientras ellos experimentaban muchos acontecimientos importantes. Que el análisis factorial pueda tener sus limitaciones y que el método correlacional no tenga la capacidad de observación del método

clínico ni la fuerza del método experimental para establecer relaciones causales parecía preocupar a Cattell. Para él el método «bello y complejo» del análisis factorial era suficiente para encontrar los elementos básicos y construir la estructura de la personalidad.

Para que la gente no piense que Cattell es raro en este aspecto, podríamos, por supuesto, encontrar representantes comparables en los puntos de vista clínico y experimental. Tampoco se debería pensar que muchos de esos temas son específicos del campo de la personalidad. Recientemente, por ejemplo, se ha debatido entre los investigadores de la memoria sobre si el laboratorio o el medio natural era el mejor lugar para estudiar la memoria. Recordemos nuestra anterior mención a la investigación de Ebbinghaus de la memoria, utilizando sílabas sin sentido en el marco de un laboratorio. ¿Cómo compara esta investigación al estudio de la memoria autobiográfica —lo que la gente recuerda del pasado, o memoria testimonial— con lo que la gente recuerda de la observación de la comisión de un crimen?

En una serie de artículos pertinentes, el tema fue expresado de la siguiente manera: ¿Cómo estudiaremos la memoria? ¿Deberíamos observar el mundo real y concentrar la atención en los planteamientos naturalistas cotidianos? ¿O nos deberíamos concentrar en la experimentación más controlada del laboratorio? (Loftus, 1991, p. 16). Aquellos que apoyaban el planteamiento del laboratorio opinaron que

cuanto más complejo es un fenómeno, mayor es la necesidad de estudiarlo bajo condiciones controladas y menos debería ser estudiado en su complejidad natural ...no se debe permitir que el resplandor superficial de los métodos cotidianos reemplace la búsqueda de principios realmente generalizables. Banaji y Crowder, 1989, p. 1192

Aquellos que apoyaban el enfoque naturalista sugerían que los estudios biológicos de campo de Darwin eran un mejor modelo para la psicología que los estudios de laboratorio de los físicos experimentales. Una tercera opinión era que el enfoque naturalista era aceptable para empezar, pero que el experimento controlado era el único sistema para descubrir los factores implicados. Una cuarta y ecuménica opinión era que las dos aproximaciones eran complementarias —no había motivo para creer que sólo había un modo correcto para estudiar la memoria.

En resumen, a lo largo de la historia de la materia ha habido distintas opiniones respecto a cómo se plantea mejor la investigación. Obviamente hay ventajas y limitaciones potenciales en cada aproximación (Tabla 1.1) y en principio no hay razón para que no se puedan usar conjuntamente. Sin embargo, el hecho es que los investigadores tienen tendencia a confiar en una u otra aproximación. De todas formas, lo que es significativo más allá de esto es que la aproximación escogida tiende a llevar a ciertas observaciones y a excluir otras, y los descubrimientos de una aproximación son rechazados por los partidarios de las otras con demasiada frecuencia. Lo que el clínico observa no se puede utilizar fácilmente para estudiarlo mediante métodos correlacionales o experimentales. Por ejemplo, ha sido difícil examinar las observaciones de Freud sobre la importancia de los factores de la inconsciencia en la emoción y la memoria, mediante la utilización de estos métodos. Esto se trata más ampliamente en el séptimo capítulo. Lo que el investigador correlacional descubre puede no tener profundidad para el clínico ni agudeza para el experimentalista. Sabemos, por ejemplo, que los estudiantes obesos, especialmente las mujeres, tienen más dificultades para pagarse la universidad

Tabla 1.1. Resumen de las ventajas y las limitaciones potenciales de los métodos alternativos de investigación

| Ventajas potenciales | Limitaciones potenciales |
|--|--|
| INVESTIGACIÓN CLÍNICA Y ESTUDIO DE CASOS | |
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Evita la artificialidad del laboratorio 2. Estudia toda la complejidad de las relaciones persona-ambiente 3. Conduce al estudio de los individuos en profundidad. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Conduce a la observación no sistemática 2. Fomenta la interpretación subjetiva de los datos 3. Implica relaciones complejas entre variables |
| INVESTIGACIÓN CORRELACIONAL Y CUESTIONARIOS | |
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Estudia una extensa serie de variables 2. Estudia relaciones entre muchas variables | <ol style="list-style-type: none"> 1. Establece relaciones que son más asociativas que causales 2. Conduce a problemas de fiabilidad y validez de los cuestionarios de autoinforme |
| INVESTIGACIÓN EXPERIMENTAL | |
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Manipula variables específicas 2. Registra objetivamente los datos 3. Establece relaciones de causa-efecto | <ol style="list-style-type: none"> 1. Excluye los fenómenos que no se pueden estudiar en el laboratorio 2. Crea un marco artificial que limita la generabilidad de los descubrimientos |

Fuente: *Personality: Theory and Research* (6.^a edición, p. 52) por L. A. Pervin, 1993, New York: Wiley.

y reciben menos ayuda económica de la familia que las estudiantes de peso normal (Crandall, 1991), ¿pero por qué diantres tenía que ser así? Finalmente, los descubrimientos de los experimentalistas les pueden parecer triviales y artificiales a los clínicos y a los correlacionales.

Utilizando más de una aproximación

A pesar del énfasis que se ha establecido aquí en los diferentes enfoques, los investigadores de la personalidad a menudo intentan combinar aspectos de más de una aproximación. Por ejemplo, el psicólogo de los rasgos Eysenck ha utilizado un cuestionario para estudiar diferencias individuales en el rasgo de introversión-extraversión, tal como el rasgo se relaciona con el rendimiento en muchas situaciones de laboratorio. En uno de estos estudios se descubrió que, comparados unos con otros, los introvertidos son más sensibles al castigo y los extravertidos son más sensibles a las recompensas (G. Wilson, 1978). Este trabajo combinaba el uso de medidas de cuestionario de diferencias individuales determinadas mediante técnicas de análisis factorial, parte de la tradición correlacional de Galton, junto con diferencias en el rendimiento de una situación de laboratorio, parte de la tradición experimental de Wundt.

El trabajo de Murray (1938) fue anteriormente mencionado como un intento de combinar entrevistas en profundidad con tests de situación y el tratamiento cuantitativo de los descubrimientos, métodos que incluían algunas virtudes de los clínicos más propensos a la observación con las de los experimentalistas más propensos al empirismo. Por lo tanto, llegó a la conclusión de que «Esperamos haber heredado más virtudes que vicios de nuestros padres» (Murray, 1938, p. 34). Siguiendo la tradición de Murray, David McClelland (1961) intentó estudiar el papel de la motivación de logro en el rendimiento mediante el uso combinado de dibujos similares al TAT, tests de laboratorio de conducta de riesgo y medidas de períodos de crecimiento económico en varias sociedades. En uno de los mayores esfuerzos de investigación en el campo de la personalidad, McClelland descubrió una relación entre las diferencias individuales en la necesidad de logro y la búsqueda de riesgo, la conducta contractual, así como una relación entre períodos de motivación de logro elevada y períodos de desarrollo económico en una sociedad. En otras palabras, en una línea extensa de investigaciones, McClelland combinó la utilización de medidas de fantasía apoyadas por los clínicos (TAT) con medidas de conducta en experimentos de laboratorio, con datos registrados de períodos de crecimiento económico para varias sociedades, y trazó correlaciones o asociaciones entre ellos.

Ahora vamos a volver a dos ejemplos más recientes del uso combinado de más de un enfoque de la investigación. El primero incluye el desarrollo del concepto de **Patrón de conducta Tipo A** y el estudio de su relación con la enfermedad coronaria. La primera observación de un posible vínculo entre las características de la personalidad y el riesgo de enfermedades cardíacas fue hecha por dos cardiólogos sobre una base clínica (M. Friedman y Rosenman, 1974). De hecho, algunas observaciones iniciales fueron hechas por una secretaria que advirtió que muchos pacientes gastaban la parte delantera de las sillas mientras esperaban ver al médico. Los cardiólogos continuaron observando que muchos pacientes jóvenes que padecían problemas cardíacos tenían una constelación peculiar de características conductuales que incluye esfuerzo competitivo de logro, un sentido de la urgencia temporal y agresividad. La observación de este patrón en las entrevistas clínicas fue seguida por el desarrollo de una entrevista estructurada para medir diferencias individuales a este respecto. En la entrevista se preguntaban cuestiones estándar concebidas para deducir la competitividad, la impaciencia y la hostilidad. Además del contenido, fueron desarrolladas medidas de estilo expresivo mediante características tales como la rapidez, el volumen y la fuerza explosiva del habla. Más tarde, otros investigadores desarrollaron un cuestionario para medir las diferencias individuales en las características asociadas con el patrón de conducta Tipo A.

La investigación sobre el patrón de conducta Tipo A, sus medidas y su relación con la enfermedad coronaria comprende un período de veinte años. Durante este tiempo la investigación de laboratorio estuvo dirigida a determinar si los individuos del Tipo A, definidos desde el punto de vista de las entrevistas estructuradas o los cuestionarios, realizaban varias tareas de forma diferente que los individuos que no eran de Tipo A. Por ejemplo, se descubrió que en comparación con los individuos de baja puntuación en medidas de Tipo A, los de alta puntuación tendían a solucionar más problemas y a trabajar a niveles más cercanos a los límites de su resistencia mientras manifestaban menos cansancio (Glass y Carver, 1980). En un estudio más naturalista se descubrió que los conductores de autobús de Estados Unidos y la India, que tenían puntuaciones altas en las medidas de los cuestionarios, tenían más estrés, más accidentes y mostraban una conducta más impaciente conduciendo,

en comparación con individuos de puntuaciones bajas (Evans, Palsane y Carrere, 1987). La observación adicional y los datos de cuestionario mostraban que las personas con puntuaciones elevadas respondían con mayor hostilidad cuando se les provocaba o se frustraban, aunque no se volvían necesariamente más agresivas.

En otras palabras, lo que tenemos aquí es una observación clínica que conduce al desarrollo de una medida de la entrevista estructurada y a una medida de cuestionario de las diferencias individuales en el patrón propuesto de rasgos de personalidad. Por lo tanto, las diferencias individuales en estas medidas fueron estudiadas en relación a las diferencias en el rendimiento de tareas de laboratorio, así como en otros cuestionarios y en situaciones de la vida cotidiana. Esta investigación todavía está en marcha, pero como mínimo hay dos descubrimientos que parecen concluyentes. Primero, la medición de la entrevista estructurada y la medición de cuestionario no están en completa conformidad y una no puede utilizarse como sustituta de la otra. En otras palabras, las puntuaciones de las dos mediciones no correlacionan tan bien como se desearía o sería de esperar. La medición de la entrevista estructurada correlaciona con otros datos de forma teóricamente más significativa que la medición de cuestionario. Segundo, el componente de hostilidad del patrón del Tipo A parece ser el más dominante. En cuanto a eso, parece ser evidente la relación entre la hostilidad, especialmente la hostilidad reprimida, y el creciente riesgo de enfermedades coronarias (Booth-Kewley y Friedman, 1987; H. S. Friedman y Booth-Kewley, 1988).

Un segundo ejemplo del uso combinado de varias aproximaciones a la investigación comprende el concepto de la **indefensión aprendida**. Aquí la historia empieza con la investigación experimental sobre el aprendizaje y el condicionamiento aversivo con perros. Martin Seligman (1975) descubrió que cuando los perros sentían un shock incontrolable en una situación, trasladaban su sensación de indefensión a otra situación en la que el shock era eludible —es decir, desarrollaban la reacción de indefensión aprendida—. Esto era cierto para casi dos tercios de los perros, el tercio restante no desarrollaba este patrón, al menos no tan fácilmente.

La investigación posterior demostró que el mismo fenómeno descubierto en los perros se podía producir en las personas (Hiroto, 1974). Los estudiantes expuestos a una situación de ruido incontrolable tenían más dificultades para aprender a evitar el ruido en una segunda situación en la que era posible evitarlo que los sujetos que no habían sido expuestos a la primera situación. Además, se intentó determinar si las diferencias individuales en una medida de cuestionario de lugar de control interno-externo se relacionarían con el rendimiento en la situación de laboratorio. Las personas de lugar de control interno creen en su capacidad para controlar los acontecimientos de la vida mientras que las personas de lugar de control externo creen que es el azar, la suerte o el destino el que controla los sucesos de la vida —en otras palabras, que ellos prácticamente no tienen capacidad para influenciarlos—. Las personas que puntuaron como externas en el cuestionario fueron más lentas al evitar o eludir el ruido molesto que los sujetos de control de lugar interno. Así se descubrió una asociación o correlación entre una medida de una diferencia de personalidad y el rendimiento en una situación de test de laboratorio. Esta diferencia de personalidad en el lugar de control correspondía probablemente a la categoría experimental que presentaba la indefensión aprendida en los perros, indicando que las personas con un elevado control externo tenían un pasado de experiencias de indefensión relacionadas con acontecimientos negativos.

Una vez más la historia de esta investigación comprende un período de más de veinte años. Durante este tiempo la investigación se centró en la relación entre la sensación de indefensión y la depresión, que condujo a la hipótesis de que la causa de la depresión era la atribución de indefensión al *self* («Soy indefenso por mi culpa»), a factores estables («Siempre será así») y a factores globales («Soy una persona indefensa, no sólo indefensa en este aspecto determinado») (Abramson, Seligman, y Teasdale, 1978). Además, se desarrolló un cuestionario, el Cuestionario de estilo atribucional (Peterson, 1991; Tabla 1.2) para medir las diferencias individuales en la tendencia de atribuir sucesos negativos y positivos a factores internos, estables y globales. Entonces las puntuaciones de las diferencias individuales en estas medidas se correlacionaban con puntuaciones de la depresión, así como con medidas de ejecuciones en situaciones de laboratorio y fuera del laboratorio. En este aspecto la evidencia de un vínculo o asociación entre la depresión y las atribuciones internas, estables y globales para los sucesos negativos parece ser indudablemente fuerte (Peterson y Seligman, 1984; Segal y Dobson, 1992). De todas formas, todavía no queda claro si hay una relación causal entre estas atribuciones y la depresión.

El sentido de la breve presentación de cada una de estas áreas de la investigación es que el estudio de una característica de la personalidad puede, y a menudo lo hace, incluir la utilización de más de una sola aproximación a la investigación. El investigador de la personalidad puede estar interesado en las leyes generales y en las diferencias individuales, en medidas de cuestionario de las diferencias individuales y en el rendimiento en situaciones de laboratorio, en observaciones clínicas y en la medición cuantitativa. Al mismo tiempo, estas tradiciones de la investigación perduran y tienen tendencia a mantenerse separadas, con seguidores de cada tradición convencidos de que los datos de su aproximación proporcionan las mejores respuestas a las cuestiones de interés para los estudiosos de la personalidad.

Tabla 1.2. Ítems ilustrativos. El cuestionario de estilo atribucional

Usted ha estado buscando trabajo durante algún tiempo sin éxito.

1. Escriba *la* causa principal _____
2. ¿La causa de su búsqueda infructuosa es por algo debido a usted, o por algo debido a otra gente o a las circunstancias? (señale un número)

| | | |
|---|---------------|------------------------|
| Totalmente debido a otra gente o a las circunstancias | 1 2 3 4 5 6 7 | Totalmente debido a mí |
|---|---------------|------------------------|
3. De ahora en adelante, cuando busque trabajo, ¿esa causa volverá a estar presente? (señale un número)

| | | |
|---------------------------|---------------|-------------------------|
| Nunca más estará presente | 1 2 3 4 5 6 7 | Siempre estará presente |
|---------------------------|---------------|-------------------------|
4. ¿Esta causa le influye sólo a la hora de buscar trabajo o también le influye en otros aspectos de su vida? (señale un número)

| | | |
|---|---------------|---|
| Influye sólo en esta situación particular | 1 2 3 4 5 6 7 | Influye en todas las situaciones de mi vida |
|---|---------------|---|
5. ¿Qué importancia tendría esta situación si le sucediera a usted? (señale un número)

| | | |
|---------------------|---------------|-------------------------|
| Ninguna importancia | 1 2 3 4 5 6 7 | Una importancia extrema |
|---------------------|---------------|-------------------------|

Fuente: «The Attributional Style Questionnaire», C. Peterson et al., 1982; *Cognitive Therapy and Research*, 6, p. 292.

Objetivos científicos compartidos

A pesar de estos caminos divergentes, los psicólogos de la personalidad comparten ciertos objetivos científicos. El principal es la extensión de los campos de observación y el desarrollo de teorías que indican relaciones válidas entre variables. En este punto nos podemos centrar en los conceptos de *fiabilidad* y *validez*, que son básicos para la ciencia de la personalidad así como para otros intentos científicos. La **fiabilidad** hace referencia a hasta qué punto las observaciones son estables, confiables y pueden ser replicadas. Los orígenes de cualquier ciencia son las observaciones hechas por los investigadores. Para que las observaciones tengan valor científico tienen que ser replicables. Periódicamente se informa, en las revistas científicas, de un descubrimiento a continuación del cual se suceden artículos de otros investigadores que no pudieron replicar el descubrimiento. A veces estos artículos provienen de los laboratorios más importantes y generan titulares, como cuando un biólogo de un distinguido laboratorio informó de un descubrimiento relacionado con la investigación del SIDA que posteriormente no pudo ser replicado por otros investigadores y se descubrió que era erróneo. En este punto lo importante no es que hubiera un error en la observación del artículo sino que el error habría podido ser descubierto por el intento de otros investigadores al replicar la observación. Por lo tanto, la fiabilidad, desde el punto de vista de la replicabilidad de los descubrimientos, es un elemento básico de la investigación científica.

El otro concepto fundamental, la **validez**, hace referencia a hasta qué grado podemos estar seguros de que nuestros conceptos científicos y leyes se reflejan en nuestras observaciones. Nuestros conceptos científicos, los motivos y rasgos de la personalidad, están definidos por las observaciones unidas a estos conceptos. Nuestras leyes científicas, como aquella que expresa una relación entre un motivo y el rendimiento, también están unidas a las observaciones. Para establecer la validez de un concepto, nuestras observaciones deben ajustarse a aquellas propuestas por el concepto. Para establecer la validez de un concepto como la necesidad de logro, nuestras observaciones tienen que ajustarse a aquellas propuestas por el concepto. Para establecer la validez de una ley sobre personalidad, nuestras observaciones deben confirmar las relaciones propuestas por la ley.

Las leyes de relaciones entre variables son parte de las teorías. Las teorías son maneras de unificar las observaciones, proponer relaciones válidas entre variables y señalar el camino hacia nuevas observaciones. Por lo tanto, las teorías son maneras de definir lo que conocemos e indicarnos direcciones provechosas hacia la exploración de lo desconocido. Las teorías conducen a la formulación de *hipótesis* o indican relaciones entre variables. Generalmente, las hipótesis se plantean en la forma de las relaciones «Si... entonces»: *Si* hay un cambio en esta variable, *entonces* este cambio o diferencia se advertirá en la otra variable. O, *si* las personas se diferencian en esta característica, *entonces* también se tendrían que diferenciar de estas otras formas. Puede darse la hipótesis de que un incremento de la motivación de logro conducirá a un incremento de la predilección de situaciones de apariencia arriesgada, o la hipótesis de que las personas altas en el rasgo de la extraversión preferirán estudiar con otros, en comparación con las personas bajas en este rasgo.

Debería estar claro que las observaciones, los conceptos, las teorías y las hipótesis están unidas unas con otras. Las observaciones conducen a la formulación de conceptos

que después se unifican desde el punto de vista de una teoría. La teoría conduce a la exposición de hipótesis de relaciones entre variables que después se ponen a prueba mediante una investigación posterior. Idealmente hay un proceso continuo de más observaciones y el desarrollo de nuevos conceptos y mejores teorías. De esta manera, la ciencia, incluyendo la ciencia de la personalidad, es una aventura que se extiende y evoluciona continuamente.

Las tres tradiciones tratadas en este capítulo (clínica, correlacional, experimental) destacan distintos caminos para hacer observaciones y establecer relaciones legítimas entre variables. Como veremos en la Primera Parte de este libro, es por esta razón que la investigación basada en estas tres tradiciones a menudo conduce a observaciones un poco diferentes y a la formación de distintos conceptos. Al mismo tiempo, cualquier proyecto científico destaca la fiabilidad y la validez, la replicabilidad de las observaciones, y las relaciones legítimas entre variables. Por lo tanto, mientras siguen distintos caminos, los participantes de estas tres tradiciones comparten un compromiso para continuar la investigación de la personalidad como un proyecto científico.

CONCEPTOS PRINCIPALES

Investigación clínica. Una aproximación a la investigación que incluye el estudio exhaustivo de las personas desde el punto de vista de la conducta que acontece de forma natural o de informes verbales de lo que sucede en el medio natural.

Personalidad múltiple. Un trastorno psicológico en el cual dos o más personalidades separadas y completamente distintas se presentan dentro de la misma persona.

Test de Apercepción Temática. Un test proyectivo, desarrollado por Morgan y Murray, en el cual los sujetos cuentan historias de acuerdo con un conjunto de dibujos estándar.

Movimiento del potencial humano. Un movimiento popular de la década de los sesenta a los setenta que destacó la plenitud o realización del potencial individual, incluyendo la apertura a la experiencia.

Constructo. En la teoría de Kelly, una manera de percibir, construir o interpretar acontecimientos.

Investigación correlacional. Una aproximación a la investigación en la cual las diferencias individuales son medidas y se relacionan unas con otras.

Coefficiente de correlación. Una medida estadística del grado de asociación o correlación entre series de datos.

Análisis factorial. Un método estadístico para determinar aquellas variables o respuestas de test que aumenten o disminuyan juntas. Utilizado en el desarrollo de tests de la personalidad y de algunas teorías de rasgos. (por ejemplo, Cattell, Eysenck, MCF).

Rasgo. Una tendencia a comportarse de una forma determinada, tal como se manifiesta en la conducta de una persona a través de una serie de situaciones.

Modelo de los cinco factores. Un consenso emergente entre muchos teóricos del rasgo que propone cinco factores básicos dentro de la personalidad humana: Neuroticismo, Extraversión, Abierto a la experiencia, Afabilidad y Conciencia.

Investigación experimental. Una aproximación a la investigación en la cual el experimentador manipula las variables y está interesado en establecer relaciones de causa-efecto y leyes generales.

Neurosis experimental. El desarrollo, en el ambiente de un laboratorio, generalmente con animales, de fenómenos análogos a los fenómenos neuróticos humanos.

Modificación de conducta. Un método de terapia, siguiendo los principios de la teoría del aprendizaje, especialmente skinnerianos, para el cambio de las conductas problemáticas.

Patrón de conducta tipo A. Un patrón de conducta que consiste en una constelación de características de conducta (esfuerzo competitivo de logro, sentido de urgencia temporal, agresividad) pensadas para ser relacionadas con el riesgo de enfermedades coronarias.

Indefensión aprendida. Concepto de Seligman que expresa el aprendizaje de una persona o animal, según el cual las consecuencias no se alteran por la conducta.

Fiabilidad. La medida en la que las observaciones son estables, fidedignas y pueden ser replicadas.

Validez. La medida en la que las observaciones reflejan los conceptos, fenómenos o variables de interés.

RESUMEN

1. El estudio científico de la personalidad comprende el estudio sistemático de las diferencias individuales y del funcionamiento organizado de la persona como un todo.
2. Se pueden distinguir tres tradiciones en el campo de la personalidad como ciencia —la clínica, la correlacional y la experimental.
3. La aproximación clínica a la personalidad incluye el estudio sistemático y en profundidad de las personas. El trabajo clínico de Freud, Rogers y Kelly es ilustrativo de esta aproximación a la investigación.
4. La aproximación correlacional a la personalidad implica la utilización de medidas estadísticas para evaluar la asociación, o la correlación, entre series de medidas que según se ha descubierto diferencian a las personas. La investigación del rasgo de Cattell, Eysenck y los seguidores del modelo de los cinco factores de la personalidad, es ilustrativa de esta aproximación a la investigación.
5. La aproximación experimental a la personalidad incluye la manipulación sistemática de variables para establecer relaciones causales. El trabajo de Pavlov sobre el condicionamiento clásico y el de los psicólogos del aprendizaje del E-R así como las aproximaciones a la personalidad cognitivo-sociales actuales y del procesamiento de la información son representativas de esta aproximación a la investigación.
6. A menudo los investigadores de la personalidad utilizan aspectos de más de una de estas aproximaciones a la investigación. Estos esfuerzos se hacen patentes en la investigación de la motivación de logro, en el estudio del patrón de conducta tipo A, y en la investigación relacionada con el concepto de la indefensión aprendida.
7. Cada una de las tres tradiciones de investigación está relacionada con ventajas y limitaciones potenciales específicas (véase Tabla 1.1). Aunque siguen distintos caminos, los psicólogos de la personalidad de las tres tradiciones de investigación comparten los mismos objetivos de obtener fiabilidad y validez en su trabajo.
8. Las teorías son maneras de proponer relaciones válidas entre variables, de definir lo conocido y de indicarnos direcciones provechosas hacia la exploración de lo desconocido. Las tres tradiciones representan distintos caminos para hacer observaciones y establecer relaciones válidas entre variables. Comparten, de todas formas, un compromiso para proseguir la investigación de la personalidad como un proyecto científico.